

JULIO CASTRO

el caballito que no da más

CONOCIDAS las cifras de exportación de carnes de diciembre puede hacerse una estimación de resultados para el año que pasó, en los principales rubros de la producción rural.

—En los cuatro años últimos dichas exportaciones alcanzaron los siguientes registros:

	Tons.	miles de dól.	(dól. ton.)
1970	171.790	88.212	516
1971	106.372	69.578	654
1972	113.068	102.601	907
1973	109.109	127.055	1.164

Se había previsto una exportación de 150.000 toneladas, cuyo valor sobrepasaría largo esa cifra en miles de dólares.

Pero cálculos y estimaciones fallaron: cuarenta mil toneladas y más de treinta millones de dólares esperados, no se lograron.

¿No fue suficiente la faena, o no fue posible una mayor exportación?

Parece que han ocurrido las dos cosas.

Las faenas registradas en frigoríficos y mataderos controlados en las mismas años alcanzaron a las siguientes cifras:

	Vac.	Ovin.	Porc.	Equin.
1970	1:215.227	2:130.837	119.456	6.760
1971	766.012	775.721	127.827	7.480
1972	802.217	192.044	100.311	6.640
1973	722.260	221.983	99.457	7.727

1. Once meses. No conocemos aún los datos de diciembre.

Del cuadro se desprende que para lograr la cifra de faena de vacunos del año anterior, la correspondiente a diciembre tendría que alcanzar a 80.000 reses. Cifra muy alta que no mantendría relación con las actuales entradas a Tablada.

Por lo menos, puede anticiparse desde ya que la faena de vacunos esperada, no excederá —o lo hará en cantidades insignificantes— a la del año anterior.

Sorprende, además, que los datos que la estadística oficial recoge mes a mes, sean tan incompletos en lo que refiere a la faena de vacunos del abasto que está bajo el control de las intendencias departamentales. Pese a las Juntas de Vecinos, al Congreso de Paso de los Toros, a las pautas para una administración municipal, cuatro departamentos no han mandado información en todo el año y la mayor parte de los restantes lo han hecho sin completar sus cuadros estadísticos. El consumo de otros tipos de animales ni siquiera se registra.

La faena de lanares, insignificante el año pasado, aumentó algo este año a causa de que en noviembre se sacrificaron cien mil corderos. Tal afluencia, más del doble de la registrada en el mismo mes del año anterior, muestra que los productores, muy sensibles a las fluctuaciones de los precios de la lana, se desprenden nuevamente de los ovinos. Con la lana en baja, si el drenaje de las majadas continúa, los proyectos de recuperación de la población ovina tampoco se realizarán.

Los resultados anuales de la faena —falta consignar diciembre, repetimos— marcan, por lo menos, el estancamiento. Cuatro años de política pecuaria dirigida por el señor Bordaberry ministro primero, presidente después, son tiempo más que suficiente para evaluar una gestión. Las cifras, se encargan de hacerlo.

Se dice ahora, sin que conozcamos versión concreta y oficial al respecto, que la exportación de carnes choca con dificultades de mercado: escasean los compradores y no se obtienen los precios esperados. Debe haber mucho de cierto porque las seis mil toneladas exportadas en diciembre no alcanzan a la mitad de la cantidad exportada el año anterior en el mismo mes. Esas dificultades obligan a una retención y al correspondiente almacenamiento. Este a su vez se dificulta por la falta de capacidad de las cámaras disponibles, al punto que ha sido necesario enviar carne a la Argentina para mantenerla en el frío antes que se pudra aquí.

Es otro hecho sorprendente. Por cuatro decretos del Ejecutivo firmados por el señor Bordaberry —como ministro o como presidente— se dió a los frigoríficos más de veinticinco mil millones de pesos para, entre otras cosas, modernizar y ampliar sus instalaciones. Y ahora resulta que las cámaras no alcanzan para conservar la carne almacenada.

Ya el año pasado, por estos mismos días, los servicios especializados del Ministerio explicaron que el volumen de carnes exportadas no coincidía con el de las preparadas para la exportación porque quedaba en cámara una buena cantidad pendiente de colocación: con toda precisión 17.017 toneladas con un valor estimado de 15:624.226 dólares.

Esas 17 mil toneladas, almacenadas al 31 de diciembre del 72 y producidas por consiguiente ese año, figuraron en las exportaciones del 73, como es lógico. Lo mismo ocurrirá ahora con las que esperan comprador. Valga la salvedad para evitar nuevas aclaraciones.

Si la faena acusó un marcado estancamiento, la exportación señaló un retroceso con relación al año anterior. Y en lo que refieren a producción y consumo de otras carnes —ovina y porcina— los resultados no son mejores.

La política seguida con las carnes no ha mejorado la exportación, ha reducido el consumo, y no ha acusado variaciones sensibles —pese a lo que se diga— en la existencia de ganados. Si a eso se agrega las caídas registradas en la producción de lana y leche, completamos un cuadro demostrativo del estancamiento y retroceso registrados.

Ni los periodos de veda, ni los miles de millones dados a los frigoríficos, ni la reducción del consumo de carne vacuna —que se estima en la friolera de treinta quilos anuales por persona, con relación al consumo tradicional— han mejorado la situación y mucho menos han logrado el perifoneado "despeque". El caballito sobre el cual cabalgaron hasta ahora los más ambiciosos proyectos del gobierno, la producción y comercio de carnes, debe cambiar de trote. O por lo menos tomar un respiro y una refrescada para que pueda andar otro poco.